Escuchando la voz correcta

Bosquejo 3

Lee antes de preparar: 1 Reyes 18:36 hasta 19:18. El bosquejo usa 19:11-12, pero conviene saber qué pasó antes: Elías venía de una gran victoria en el monte Carmelo, recibió una amenaza de Jezabel, huyó al desierto, agotado, y terminó en una cueva del monte Horeb.

Idea central, en una frase: Dios muchas veces no habla en el ruido, sino en la quietud, y para oírlo nos ayuda hacer silencio.

Duración aproximada: 15 a 20 minutos.

Para empezar

Elías había visto caer fuego del cielo. Pocos días después estaba escondido en una cueva, agotado y con miedo. La pregunta para abrir: **¿qué hace Dios con un siervo suyo que está cansado y asustado?**

1 · El ruido (versículo 11)

Qué dice el texto: pasa un viento que rompe las peñas, después un terremoto, después un fuego. Y en ninguno de ellos estaba el Señor.

Qué explicar: Elías conocía a un Dios del fuego y de lo espectacular. Ese día aprendió que Dios no siempre se muestra así. Nuestro viento, terremoto y fuego son las prisas, las preocupaciones y el ruido de todos los días; pueden ser muy fuertes y aun así no ser la voz de Dios.

Pregunta para dejar en el aire: ¿hay algún ruido en tu vida que pueda estar tapando lo que Dios te quiere decir?

2 · El silbo apacible (versículo 12)

Qué dice el texto: después del fuego viene un sonido suave, apacible. Ahí estaba Dios.

Qué explicar: Dios se acerca con suavidad al que está agotado. Antes de hablarle en ese silbo apacible, ya lo había dejado dormir y le había dado de comer (19:5-8). Muchas veces lo que necesitamos no es más estímulo, sino silencio para poder escuchar.

3 · Responder a lo que se escucha (versículos 13-18)

Qué dice el texto: Elías sale de la cueva. Dios le da tareas nuevas y le dice que no está solo: quedan siete mil fieles que él no había contado.

Qué explicar: escuchar a Dios no es solo sentir paz; es recibir dirección y obedecerla. La voz suave de Dios es firme: sacó a Elías de la cueva y lo puso a trabajar de nuevo.

Aplicación práctica durante la semana

Propónsela a la congregación como un compromiso personal, algo concreto para vivir esta semana lo que escucharon:

Aparta diez minutos cada día de esta semana, con el teléfono apagado, solo para estar en silencio delante de Dios.

Cierre y llamado

1 · **Recoge el mensaje (un minuto).** Vuelve a la pregunta con la que abriste: ¿qué hace Dios con un siervo suyo que está cansado y asustado? Respóndela: primero lo dejó dormir y le dio de comer; después le habló con una voz suave, y lo sacó de la cueva con una tarea nueva. Y repite en voz alta la idea central: *Dios muchas veces no habla en el ruido, sino en la quietud, y para oírlo nos ayuda hacer silencio.*

2 · **El llamado (dos o tres minutos).** Con tus palabras, más o menos así:

> Dios también te habla hoy, en voz baja. Si nunca le has respondido y recibido a Jesús como tu Señor, hoy puedes hacerlo en el silencio de tu corazón. Y si lo conoces, pero el cansancio o el miedo te llevaron a esconderte en tu propia cueva, hoy puedes salir y consagrarle de nuevo tu vida.

Invita a responder según la costumbre de tu iglesia: orar en su lugar o hablar contigo al terminar. Deja un momento de silencio para que cada quien pueda responder con calma. **Con cariño y con libertad:** la urgencia se dice como una invitación.

3 · **Oración.** Ora por quienes respondieron y por los que llegaron cansados, para que esta semana encuentren un momento de silencio donde Dios les hable. Quédate disponible al terminar para quien quiera hablar contigo.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.